

SHIN JIN MEI

Poema de la Fe en el Espíritu



Comunidad Budista Zen Luz del Dharma
luzdeldharma.org

SHIN JIN MEI

Poema de la fe en el espíritu

1

Penetrar la Vía no es fácil ni difícil,
basta con que no haya ni amor ni odio,
ni elección ni rechazo.

2

Basta con que no haya ni amor ni odio
para que la comprensión aparezca,
espontáneamente clara,
como la luz del día en una caverna.

3

Si en el espíritu se crea una singularidad,
por ínfima que sea,
el cielo y la tierra quedan separados
por una distancia ilimitada.

4

Si realizamos el *satori* aquí y ahora,
las ideas de justo y falso
no penetran más en nuestro espíritu.

5

La lucha entre lo justo y lo falso,
en nuestra conciencia,
conduce a la enfermedad del espíritu.

6

Si no penetramos en el origen de las cosas
nuestro espíritu se agotará en vano.

7

La Vía es redonda y pacífica,
amplia como el vasto cosmos, perfecta,
sin la menor noción de permanecer
o desaparecer.

8

Queremos atrapar o rechazar,
en verdad,
ésta es la razón por la que no somos libres.

9

No corran detrás de los fenómenos.
No permanezcan en la vacuidad (*ku*).

10

Nuestro espíritu, cuando permanece tranquilo
se desvanece espontáneamente.

11

Si detenemos todo movimiento
nuestro espíritu se tranquilizará.
Y esta tranquilidad, a continuación,
provocará de nuevo el movimiento.

12

Si permanecemos en uno de los dos extremos,
¿cómo podremos comprender el otro?

13

Si no nos concentramos sobre el origen
perderemos los méritos de los dos extremos.

14

Si abrazamos únicamente la existencia,
perdemos la vacuidad.
Si abrazamos únicamente la vacuidad,
Perdemos la existencia.

15

Aunque nuestras palabras sean justas,
aunque nuestros pensamientos sean exactos,
esto no es aún conforme a la verdad.

16

El abandono del lenguaje y del pensamiento
nos conducirá más allá de todo.
Si no se puede abandonar el lenguaje ni el pensamiento
¿cómo resolver la Vía?

17

Retornando a la raíz original tocamos la esencia.
Siguiendo los reflejos perdemos el origen.

18

Al iluminarnos en todas las direcciones,
aunque sólo sea un instante,
superamos la vacuidad ordinaria.

19

La aparición de la vacuidad ordinaria
depende del nacimiento de las ilusiones.

20

No busquen la verdad.
Alégrense con no tener prejuicios.

21

No permanezcan en ninguno de los dos extremos.
No busquen el dualismo.

22

Si la noción de justo o de falso permanece,
aunque sea muy débilmente,
nuestro espíritu se ensombrecerá en la confusión.

23

El dos depende del uno
pero no se apeguen ni siquiera al uno.

24

Si el espíritu no se manifiesta
los fenómenos serán sin error.

25

Sin error no hay *dharma*.
Sin *dharma* no hay espíritu.

26

El sujeto desaparece siguiendo al objeto,
el objeto se oscurece siguiendo al sujeto.

27

El objeto puede ser realizado en tanto que verdadero objeto
a través de la interdependencia con el sujeto.
El sujeto puede ser realizado en tanto que verdadero sujeto
a través de la interdependencia con el objeto.

28

Si quieren comprender el sujeto y el objeto
tienen que darse cuenta de que, en definitiva,
los dos son vacuidad.

29

Una vacuidad idéntica al uno y al otro
incluye a todos los fenómenos.

30

No discriminen entre lo sutil y lo grosero.
No hay ningún partido que tomar.

31

La sustancia de la Gran Vía es generosa,
no es difícil ni fácil.

32

Las personas que tienen un espíritu fuerte
caen en la duda

33

Si nos aferramos a un espíritu mezquino
perderemos toda medida
y nos precipitaremos en la vía del error.

34

Si lo expresamos libremente, somos naturales.
En nuestro cuerpo no hay ningún lugar
al que ir y permanecer.

35

Confiando en la naturaleza
podemos estar en armonía con la Vía.

36

Ken hen se opone a la verdad,
kontin se escapa de ella.

37

Si queremos ir,
tomando el vehículo supremo,
no debemos detestar las seis manchas.

38

Si no detestamos las seis manchas
podemos alcanzar el verdadero estado de Buda.

39

El hombre sabio no actúa.
El hombre estúpido ama y odia,
Encadenándose él mismo.

40

En el *dharma* no hay ninguna diferenciación,
pero el hombre estúpido se encadena él mismo.

41

Servirse del espíritu con el espíritu
¿es gran confusión o armonía?

42

Los estados *Ken hen* y *Kontin*
surgen de la duda.
El amor y el odio no existen
en la conciencia del *satori*.

43

Hacemos demasiadas consideraciones
acerca de los dos aspectos de todo elemento.

44

Como un sueño, un espejismo, una flor de vacuidad,
así es nuestra vida.

¿Por qué sufrimos intentando atrapar esta ilusión?

45

La ganancia, la pérdida, lo justo, lo falso,
se lo ruego,
abandonen.

46

Cuando nuestros ojos no duermen
todos nuestros sueños se desvanecen.

47

Cuando el espíritu no está sometido a las discriminaciones
todas las existencias del cosmos se vuelven unidad.

48

Cuando nuestro cuerpo experimenta profundamente la unidad
podemos cortar instantáneamente todas las relaciones.

49

Considerando todas las existencias con ecuanimidad
retornamos a nuestra naturaleza original.

50

Si examinamos esto
nada puede ser comparado.

51

Cuando cesamos el movimiento,
deja de haber movimiento.
Cuando movemos la inmovilidad,
deja de haber inmovilidad.

52

Al ser imposible el dos,
el uno lo es igualmente.

53

Por último, en definitiva,
no hay regla ni regulación.

54

Cuando el espíritu coincide con el espíritu,
El origen y las huellas de las acciones
desaparecen.

55

Al no existir las dudas del zorro,
las pasiones se extinguen completamente
y, de repente, aparece la fe.

56

Al ser todos los elementos impermanentes
no queda ninguna huella en la memoria.

57

Iluminar la propia interioridad con la luz del vacío
no requiere el uso del poder del espíritu.

58

Respecto a *hishiryō*
es muy difícil de hacer consideraciones.

59

En el mundo de la realidad tal y como es
no hay ego ni ninguna otra diferencia.

60

Experimentar lo uno
sólo es posible en el no-dos.

61

Al ser esto no-dos,
todas las cosas son idénticas, parecidas,
y las contradicciones, toleradas.

62

Los sabios, toda la humanidad entera,
van hacia la enseñanza de la fuente original.

63

Un momento de conciencia equivale a diez mil años.

64

Ni existencia ni no-existencia
por todas partes ante nuestros ojos.

65

Lo mínimo es idéntico a lo máximo.
Debemos borrar las fronteras de los diferentes lugares.

66

Lo infinitamente grande es igual a lo infinitamente pequeño.
No podemos ver los límites de los lugares.

67

La existencia misma es no-existencia.
La no-existencia misma es existencia.

68

Si esto no es así,
no deben contentarse con protegerlo.,

69

Lo uno es todo.
Todas las cosas son lo uno.

70

Si esto es así
¿por qué es necesario considerar lo no-infinito?

71

La Fe es no-dos.
No-dos es la Fe.

72

Finalmente, las argucias de nuestro lenguaje
se resquebrajarán totalmente
y pasado, presente y futuro dejarán de estar limitados.

SOBRE EL MAESTRO KANCHI SOSAN

Kanchi Sosan (Jianzhi Sengcan) (¿-606), el Tercer Patriarca en la línea del Zen chino, no tiene una biografía específica en la obra de Tao-hsüan. En la biografía de Fa-ch'ung su nombre sigue inmediatamente al de Hui-k'ó, sin ningún comentario posterior. Le siguen a su vez los nombres de otros discípulos. Aparte de esta breve mención, no hay una información cierta sobre Seng-ts'an por lo que el curso de su vida permanece en la sombra.

Según crónicas posteriores, permaneció seis años junto a Hui-k'ó y éste le transmitió el sello del Dharma. Su primer encuentro con el maestro fue registrado como una conversación tipo kôan, tratándose obviamente de un añadido posterior. Debido a su gran desapego del mundo, el epitafio de su tumba le compara con el Bodhisattva Vimalakirti.

Fue particularmente conocido por su amigabilidad, magnanimidad y ternura. Durante la persecución budista del 574, se dice que huyó con Hui-k'ó a la montaña Kanko, acompañándole después en su retorno a la capital de Yeh-tu. Por esta época, el budismo estaba prohibido y perseguido por el gobierno. Sosan tenía más de cuarenta años cuando encontró por primera vez al maestro Eka. Sosan estaba enfermo de lepra. Sus primeras palabras al maestro Eka fueron:

- *Soy un leproso. ¡Le ruego que me purifique de mis crímenes!*
- *¡Tráemelos aquí y te purificaré de ellos!,- respondió Eka.*
- *¡No puedo cogerlos para traerlos!*
- *¡Tus crímenes están, pues, purificados.*
- ¡Debes tener fe en mi enseñanza!"*

Kanchi Sosan Vivió solo, errando sin cesar. Su fe y su práctica asidua de zazen lo curaron completamente de su enfermedad. Según una información fiable, el Maestro Sosan murió el 15 de octubre de 606, de pie, en meditación andante (*kin hin*), debajo de un árbol.

Kanchi Sosan puede contarse entre los devotos del *Lankâvâtara Sutra*. Según el *Relato del tesoro de la tradición del Dharma*, crónica de la escuela norte del Zen chino, Hui-k'ó transmitió el *Lankâvâtara Sutra* al final de su vida a su discípulo Seng-ts'an con estas palabras:

"El Dharma que he recibido ahora te lo transmito a ti. En el futuro habrás de explicárselo a la gente ampliamente"

Obras

La tradición le atribuye un poema, el *Poema de la Fe en el Espíritu*"(*Shin Jin Mei*) La significación del título se extrae de los ideogramas:

- Shin:* atención aguda y penetrante. Corazón, esencia, espíritu.
- Jin:* creer en, tener fe.
- Mei:* poema, recopilación para el futuro, lo que está por venir.

La obra se compone de 584 ideogramas repartidos en 146 frases muy breves. Cada frase está compuesta de cuatro ideogramas, formando un total de 72 versos. Si no lo escribió, al menos se dice que lo recitó ante sus discípulos. Todo esto es muy cuestionable.

Compuesto probablemente durante la dinastía T'ang, el poema es una de las expresiones más profundas del Zen chino. Es un himno al Tao, en el que el espíritu chino se une a la espiritualidad budista en una alabanza de lo Insondable. La influencia taoísta se hace evidente en el lirismo de sus versos, al igual que las nociones metafísicas de la vacuidad y de la unidad última que está más allá de todos los opuestos, rasgos que han sido propiedad común del Mahâyâna a partir de los sutras de la Perfección de la Sabiduría. El lenguaje del poema es al mismo tiempo elevado y poderoso. La primera estrofa, citada frecuentemente, dice:

*“Penetrar la Vía
no es fácil ni difícil.
Basta con que no haya ni amor ni odio,
Ni elección ni rechazo.”*

El himno final exalta la unidad, donde ya no hay ni yo ni tú, tiempo o espacio, pequeño o grande. Los acerados versos finales de esta lírica metafísica respiran una excitación baja y controlada:

*“En el elevado reino de la Verdadera Talidad
no hay ni "otro" ni "yo";
cuando se pregunta por una identificación concreta,
sólo podemos decir, "no-dos".*

*Al ser no-dos todo es lo mismo,
todo lo que es abarcado por ello;
el sabio en las diez direcciones,
todos ellos entran en esta fe absoluta.*

*Esta fe absoluta está más allá del tiempo y del espacio.
Un instante es diez mil años;
no importa que las cosas estén condicionadas, sí "son" o "no son",
se manifiesta por doquier ante ti.*

*Lo infinitamente pequeño es lo más grande,
cuando las condiciones externas se olvidan;
lo infinitamente grande es lo más pequeño,
cuando los límites objetivos se dejan de lado".*

Gracias, sin embargo, a este *Shin Jin Mei* del Maestro Sosan, podemos ver y comprender las verdaderas huellas dejadas por los sucesores de Bodhidharma. Por eso, el Maestro Keizan Yōkin dijo: *"Debemos inclinarnos en sampai delante del autor de este poema."* Y compuso este poema dedicado a Sosan:

*"En la vacuidad
no hay ni interior ni exterior.
Ni el crimen ni la virtud dejan huella."*

La tradición asocia esta obra a otros tres clásicos posteriores: el *Shodoka* o *Canto del Inmediato Satori*, del Maestro Yoka Daishi (649-713), el *San Do Kai* o *La Esencia y los Fenómenos se Interpenetran*, del Maestro Sekito Kisen (700-790), y el *Ho Kyo Zan Mai* o *El Samadhi del Espejo Precioso*, del Maestro Tozan (807-869). Estos cuatro textos forman el patrimonio del Zen y constituyen la pura esencia de esta tradición milenaria.



Comunidad Budista Zen Luz del Dharma
luzdeldharma.org

SHIN JIN MEI

Poema de la fe en el espíritu

La presente edición en PDF se publica para su libre descarga e impresión acompañada de imágenes de algunos practicantes de la Comunidad Budista Zen Luz del Dharma

